



Nombre de alumnos:

Danna Itzel López Díaz

Nombre del profesor:

Antonio Galera Pérez

Nombre del trabajo:

ensayo

Materia:

Ciencia tecnología sociedad y valores

Grado:

3 semestre

Grupo: "U"

Pichucalco, Chiapas a 6 de septiembre del 2020

Que es la sociedad

las preguntas por la ciencia y la tecnología son complejas y difícilmente abarcables en unas pocas páginas, la pregunta por la sociedad añade nuevas complicaciones.

En el caso del concepto de sociedad el problema que se plantea a la hora de abordar su tratamiento es que las consideraciones acerca de la definición de sociedad, sus tipos, su fundamento y sobre cuál sea la mejor forma de organización social, tienen mucha más envidia que las existentes sobre los conceptos de ciencia y tecnología. No son desdeñables, por ejemplo, las reflexiones que se hicieron ya en Grecia hacen más de veinticinco siglos sobre la sociedad.

Aunque no se pretende hacer un repaso al concepto de sociedad tal como ha sido tratado desde diferentes corrientes de la teoría sociológica, un breve apunte sobre lo que dice una de las teorías sociológicas más cercanas en el tiempo puede ser clarificador al comienzo de esta reflexión.

Niklas Luhmann ha tratado de establecer una aproximación al concepto de sociedad a partir de la teoría de sistemas. Luhmann considera a la sociedad como uno más entre los diferentes tipos de sistemas. Los sistemas pueden ser máquinas, organismos, sistemas psíquicos y sistemas sociales. Dentro de éstos encontramos las interacciones, las organizaciones y las sociedades. Así pues, una sociedad es un tipo de sistema social, Para Luhmann los sistemas sociales tienen la función de aprehender y reducir la complejidad; actúan como mediadores entre la complejidad del mundo y nuestra reducida capacidad para elaborar conscientemente nuestras experiencias. Hay, según este autor, tres tipos de sistemas sociales: los de interacción, que se producen por la percepción mutua entre personas presentes utilizando el lenguaje como mediador (aquí quien no está presente no pertenece al sistema); los sistemas de organización, que persiguiendo un objetivo determinado se constituyen mediante un proceso de selección de sus miembros; y, por último, la sociedad, que es “el sistema social más amplio de todas las acciones posibles de mutua comunicación”.

las reflexiones acerca de la sociedad, algunas de las cuales siguen siendo clarificadoras. La sociedad, que para Aristóteles es la polis, es por naturaleza; es anterior a los individuos que la forman y quien se aparta de ella es una personalidad violenta, un “apasionado de la guerra”; por último, el criterio para calificar a algo de “sociedad” es la autosuficiencia. Si bien Aristóteles reconoce la existencia de sociedades animales, en

ningún caso éstas pueden equipararse a las humanas puesto que en los animales el lenguaje sólo expresa, como mucho, el dolor y el placer, mientras que el lenguaje humano expresa además lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo. El fundamento de la sociedad humana es para Aristóteles un fundamento ético y político, y el lenguaje es el vehículo que conforma y expresa los valores éticos y políticos.

No sólo se trata de que el fundamento de la sociabilidad sea natural, sino que la historia del comportamiento social humano es necesariamente evolutiva, en el sentido de que toda nueva forma de sociabilidad se ha desarrollado a partir de formas previas, aunque por supuesto esto no suponga ninguna concepción finalista de esa evolución. Sin el trabajo cooperativo la evolución humana seguramente habría sido muy diferente o no habría sido, trabajo cooperativo que ha estado siempre mediado por el lenguaje como instrumento simbólico. El ser humano es el único animal que no precisa adaptarse al medio puesto que es capaz de hacer que el medio se adapte a él, es capaz de transformar, mediante la técnica, ese medio.

Tenemos, además, otras pistas que nos permiten clarificar la cuestión de la relación entre sociedad y naturaleza. Estas pistas son las que aportan los casos de los “niños ferales” o “niños lobo”. Los niños ferales son un producto de la sociedad preindustrial, de la sociedad que todavía no ha alcanzado un desarrollo urbano tan fuerte como el nuestro. Hoy día no hay niños ferales, seguramente porque el bosque ha dejado de ser el espacio de lo salvaje, de lo aterrizante y de lo desconocido. Paradójicamente, el espacio de lo no civilizado lo ocupa en la actualidad la ciudad. En nuestro mundo los niños se abandonan en los contenedores de basuras o pasan a ser “meninos da rúa”, posiblemente la versión urbana actual de los “niños lobo”.

Así, la tendencia a la sociabilidad, a la formación de estructuras sociales más o menos estables y complejas, es una característica “natural” que nos caracteriza como especie, si bien no es algo exclusivo de los humanos, lo mismo que la cultura, puesto que otras especies de primates superiores tienen lo que podemos considerar unas culturas “in nuce”. Ahora bien, es obvio que las estructuras sociales concretas características de nuestra especie son un producto cultural, una respuesta adaptativa a diferentes ambientes y circunstancias-

Las sociedades de homínidos no debían sobrepasar unas pocas decenas de individuos y no se hallaban orgánicamente vinculadas entre sí. A fin de que se institucionalicen

relaciones orgánicas entre diversos grupos es necesario suponer que se trata de colonias surgidas de un mismo tronco, con un mismo lenguaje, un sistema cultural idéntico y cuyo parentesco se halle consolidado y sacralizado mitológicamente por referencia a un ancestro común.

El desarrollo de la complejidad social en sociedades vecinas que practican la caza mayor conlleva delimitaciones de territorio, cooperaciones mutuas e intercambio de servicios, así como relaciones amistosas. La exogamia ha debido aparecer bajo tales condiciones de prealianza y de intercambios pre-económicos como un sistema de reglas que institucionalizan un intercambio de mujeres, y de alianzas permanentes entre grupos. De pronto la exogamia convierte en orgánica la vinculación entre grupos y se convierte en el modelo, en la armadura de un nuevo sistema conectador y articulador, a través del cual se desarrollarán los intercambios de bienes, informaciones y acuerdos de todo tipo.

La exogamia se nos muestra, pues, como la clave organizativa de la apertura sociológica y de los vínculos confederativos entre dos o más sociedades (Morin, 1973).

Estas primeras sociedades o arqueosociedades llevaban consigo las virtualidades que impulsó su cambio. Por un lado, la exogamia como factor detonante, así como el intercambio y la alianza; por otro, la concentración demográfica hacia las regiones fértiles, lo que facilitará la creación de ciudades, y la guerra por dominarlas, así como la actividad productiva y su estructura técnica. Con la Revolución Neolítica, con el surgimiento de la agricultura y de los asentamientos urbanos cambia este panorama. Se desarrollaron grandes centros urbanos y sociedades con una gran complejidad organizativa. Los centros de lo que los arqueólogos llaman estados prístinos son Mesopotamia, alrededor del 3300 a. C.; Perú en tiempos de Cristo y Mesoamérica hacia el 300 d. C. Es casi seguro que también en el Viejo Mundo se dieron esos estados prístinos en Egipto (3100 a. C.), en el valle del Indo (hacia el 2000 a. C.) y en la cuenca del Río Amarillo, al norte de China (algo después del 2000 a. C.). Estos estados prístinos habrían surgido como consecuencia de la intensificación de la producción agrícola, y en su aparición habrían jugado un importante papel los “grandes hombres”, típicos de Melanesia y Nueva Guinea, estudiados por los antropólogos (Oliver, 1955). Es bastante obvio que la no naturalidad de las estructuras sociales necesita hoy una escasa demostración.

Referencias

Eduardo Marino García Palacios. (s.f.). *Ciencia, Tecnología y Sociedad*:. Bravo Murillo, 38 28015 Madrid España.